

JULIO DE 2024

MENSAJERO

 ALA BLANCA

LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

SIGAMOS ADELANTE

EN LA MISIÓN DE RECONCILIAR
AL MUNDO CON CRISTO

En la
misión

Orígenes de la misión
de la iglesia en el
Antiguo Testamento

La nueva
normalidad
y las misiones

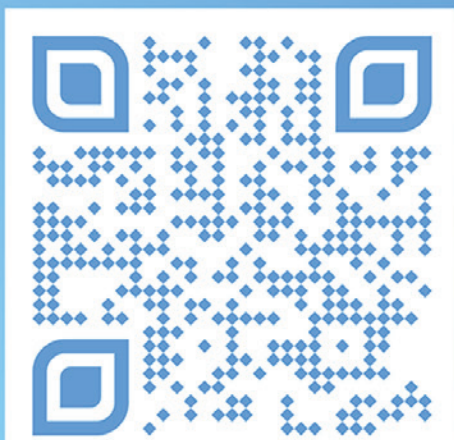
RECONCILIAR AL MUNDO CON CRISTO



EN LA MISIÓN



ASAMBLEA INTERNACIONAL
31 DE JULIO AL 4 DE AGOSTO



ESCANEE EL CÓDIGO QR
PARA MÁS INFORMACIÓN

¡PRÓXIMAMENTE!

MENSAJERO

 **ALA BLANCA** LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

CREEMOS en la Santísima Trinidad, un solo Dios que existe eternamente en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Creemos en un solo Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, eternamente engendrado por el Padre. Todo fue creado por medio de Él y para Él. Él es Dios verdadero y hombre verdadero. Fue concebido por el poder del Espíritu Santo, y nació de la virgen María. Padece, murió y fue sepultado, y al tercer día resucitó de entre los muertos. Ascendió a la diestra del Padre, y volverá para juzgar a los vivos y a los muertos. Su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de la vida, quien procede eternamente del Padre. Él es Maestro, Consolador, Ayudador y Dador de los dones espirituales. Por medio de Él se aplica la obra salvífica y santificadora de Jesucristo a la vida del creyente. Él es la empoderadora presencia de Dios en la vida del cristiano y de la Iglesia. El Padre ha enviado a Su Hijo a bautizar con el Espíritu Santo. Hablar en lenguas y llevar el fruto del Espíritu son las señales neotestamentarias del ser llenos del Espíritu Santo.

Creemos que la salvación es por gracia por medio de la fe en la muerte expiatoria de Jesucristo en la cruz. Él murió en lugar nuestro. Los pecados del creyente son perdonados por el derramamiento de la sangre de Jesucristo. Creemos que hay sanidad para la mente, el cuerpo, el alma y el espíritu del creyente por medio de la sangre de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo.

Creemos que la gracia de Dios trae perdón y reconciliación a los que se arrepienten, además de la santificación, la cual los capacita para vivir a la manera de Cristo. La santificación es tanto una obra definitiva de la gracia como un proceso de transformación constante en el creyente efectuada por la sangre de Jesucristo, la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo.

Creemos en una Iglesia santa y universal, que se compone de todos los verdaderos creyentes en Jesucristo, la cual ofrece confraternidad y llamamiento al servicio para los hombres y las mujeres de todas las razas, naciones, culturas y lenguas. Creemos en la unidad espiritual y visible de la Iglesia.

Creemos que la Biblia —que consiste del Antiguo y el Nuevo Testamento— es la Palabra inspirada de Dios. Él nos ha hablado por medio de hombres a quienes escogió, los cuales fueron “inspirados por el Espíritu Santo. La Biblia revela el carácter y la voluntad de Dios para la humanidad; y es suficiente para instruir en la salvación y la vida cristiana diaria. La Biblia es la regla de fe y conducta del cristiano.

Creemos que Dios reconciliará, en Cristo, todas las cosas en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde mora la justicia.

PERSONAL EDITORIAL

Editor y publicador: Tim Coalter

Editora administrativa: Marsha Robinson

Editora asistente: Hillary Ojeda

Traducción y revisión: Departamento Mundial de Lenguajes

Diseño gráfico: Sixto Ramírez

Sobre la Iglesia de Dios de la Profecía

La Iglesia de Dios de la Profecía es un vibrante cuerpo mundial de creyentes, unidos en adoración, trabajando mano a mano para compartir el amor de Dios y un mensaje de esperanza a los quebrantados de corazón. Esta organización cuenta con más de un millón de miembros y más de 10,000 ministros, que se reúnen para adorar en más de 10,000 iglesias o misiones en 135 naciones del mundo.

Los Valores Centrales de la Iglesia de Dios de la Profecía

- Oración
- La cosecha
- Desarrollo del liderazgo
- Mayordomía bíblica
- Servicio

Declaración de visión

Reconciliar al mundo con Cristo a través del poder del Espíritu Santo.

Declaración de misión

La Iglesia de Dios de la Profecía será un movimiento mundial que exalte a Cristo, procure la santidad, esté lleno del Espíritu, esté abierto a todas las naciones, sea hacedor de discípulos, sea establecedor de iglesias, y sienta gran pasión por la unión cristiana.

Presbiterio general:

Tim Coalter: Obispo principal

Clayton Endecott: Eurasia y el Oriente Medio

Benjamín Feliz: México, Centroamérica y el Caribe de habla hispana

James Kolawole: África

Clayton Martin: Islas del Caribe y del Océano Atlántico

Tim McCaleb: Asia, Australia y Oceanía

Brian Sutton: Norteamérica

Gabriel E. Vidal: Sudamérica

ARTÍCULOS

8 En misión

Benjamín Mnisi

10 Orígenes de la misión de la iglesia en el Antiguo Testamento

Jeremy Osborn

14 Andemos por el Espíritu

Michael Hernández

16 En misión: Reconciliados unos con otros

Simon Röck

19 La oración de reconciliación de Cristo

Janice Miller

20 Una iglesia que no se ha reconciliado no puede reconciliar al mundo con Cristo

Elías Rodríguez

24 La nueva normalidad y las misiones

Wallace Pratt

DEPARTAMENTOS

27 Graduación del Seminario Espíritu y Vida 2024

30 Reconciliando al mundo con Cristo por medio de la enseñanza empoderada por el Espíritu

Michael Hernández

EDITORIALES

4 Avanzando hacia el futuro

Tim Coalter

6 Conexiones

32 En Su presencia

33 Pensamientos

Marsha Robinson, Editora administrativa

Visítanos en línea—mensajeroalablanca.net

El Mensajero Ala Blanca
es miembro del
Evangelical Press Association



EN LA MISIÓN DE RECONCILIAR AL MUNDO CON
CRISTO POR MEDIO PODER DEL ESPÍRITU SANTO

Quizás se ha encontrado con personas que andan de prisa y sin distracción. Si les pregunta por qué tanta prisa, responden: "Tengo una misión", en otras palabras, "No puedo detenerme ahora". "No puedo hablar ahora porque tengo algo urgente que necesito hacer".

Supongamos que la misión es preparar una deliciosa comida casera para unos amigos que ha invitado a su casa para una cena de convivencia. Al entrar en la cocina, abre el cajón de los trastos junto al refrigerador y, de repente, siente la urgencia de limpiarlo antes de preparar la comida. Luego, mientras busca en su libro de recetas el platillo que quiere preparar, otra receta deliciosa llama su atención. Pero, no tiene todos los ingredientes para la nueva receta, y decide ir rápidamente a la tienda de comestibles. En el camino, se da cuenta de que su coche está sucio porque no lo ha lavado en un mes, y decide rápidamente llevarlo al autolavado. Luego, se dirige a la tienda de comestibles y se apresura a buscar los pocos ingredientes que necesita. Mientras se dirige a casa, pasa por la floristería local y recuerda que necesita un centro de mesa, así que hace un rápido cambio de dirección para comprar algunas flores frescas. Cuando finalmente llega a casa, mira el reloj y se da cuenta de que no hay suficiente tiempo para preparar la cena que había planificado antes de que lleguen sus invitados. En ese momento, no le queda otra opción que levantar el teléfono y pedir comida rápida.

El cajón de los trastos había acumulado muchas cosas innecesarias, así que necesitaba una limpieza. Probar una nueva receta fue una gran idea. El coche realmente estaba sucio y necesitaba una buena limpieza tanto por dentro como por fuera. Ir de compras era uno de esos males necesarios, y la idea de flores frescas para la mesa seguramente fue un bonito detalle. Pero hubo un problema: la misión nunca se cumplió.

La iglesia tiene una misión. Cuando Jesús llegó al pueblo de Nazaret, Su hogar de infancia, fue como de costumbre a la sinagoga el sábado y se levantó para leer las Escrituras. Leyó del profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor." (Lucas 4:18, 19 RVR1960). Más adelante, en el Evangelio de Lucas, Jesús dijo: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (19:10). Luego, Juan registra que Jesús vino para deshacer las obras del diablo (1 Juan 3:8). Se utilizan diferentes palabras para describir la única misión de Jesús. Luego, Jesús nos dice a nosotros, Sus discípulos: "Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Juan 20:21).

Este es el mismo mensaje que Pablo escribió en su carta a los corintios, diciendo: "Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, [...] y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliados con Dios" (2 Corintios 5:19, 20).

No es que la iglesia de Dios tenga una misión, sino que la misión de Dios tiene una iglesia. Su misión para nosotros es clara, ¿no le parece? Sin embargo, al igual que quien tenía la misión de preparar una deliciosa comida casera, nosotros también podemos ser distraídos fácilmente, aún por aquellas cosas que son buenas.

NO ES QUE LA IGLESIA DE DIOS TENGA UNA MISIÓN, SINO QUE LA MISIÓN DE DIOS TIENE UNA IGLESIA.

Jim Collins, en su libro *Good to Great* [*De bueno a grandioso*], comienza diciendo: "Lo bueno es enemigo de lo grande". ¿Cuáles son algunas cosas buenas que usted hace, y cuáles son algunas cosas buenas que hacemos como iglesia que desvían el enfoque de la misión que Dios ha dado a la iglesia?

El libro *Letters to Malcolm* [*Cartas a Malcolm*], C.S. Lewis dijo: "En cada iglesia hay algo que tarde o temprano va en contra del propósito mismo para el que nació". No nos dirigimos hacia la misión; nos alejamos de ella. Las distracciones, aunque a menudo buenas en sí mismas, son muchas. No podemos permitirnos que buenos ministerios, bien intencionados pero que no están alineados con la misión de Dios, agoten nuestro tiempo, talentos, energías y recursos, pues al final del día, podríamos fracasar en cumplir nuestra misma razón de existencia.

Cuando la familia global de la Iglesia de Dios de la Profecía se reúna en Orlando, Florida, para la 102ª Asamblea Internacional, del 31 de julio al 4 de agosto, nos enfocaremos en una sola cosa... la misión de Dios de reconciliar al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo. ¡Espero verlos allí!

TIM COALTER
OBISPO PRINCIPAL



BOTSUANA

Saludos a nuestros compañeros de la cosecha y a la familia global de la IDP. Nosotros (mi esposa, Malebogo, y yo) damos gloria y honra a Dios, quien siempre nos fortalece. La obra en Botswana continúa bien a pesar de los efectos negativos que COVID causó en varias de nuestras pequeñas iglesias que aún no se han podido recuperar. Sin embargo, damos gracias a Dios por las nuevas iglesias que se están plantando y también por la visión que tenemos de plantar más iglesias en todo el país.

Proyectos

Estamos en el proceso de adquirir un terreno de aproximadamente 37 acres, cerca de uno de los condados próximos a la capital. La visión para este terreno es convertirlo

en un centro de negocios para la iglesia, lo cual generará ingresos para la plantación de iglesias y también financiará los gastos de la oficina nacional. Los fondos actuales no son suficientes para permitirnos llevar el evangelio a los lugares donde más se necesita. Debido al alto nivel de desempleo, depender de los diezmos y las ofrendas no es suficiente, especialmente para una iglesia con pocos miembros. El precio de compra del terreno es \$15,000.00. Dimos un anticipo de \$7,000.00 y estamos apelando a ustedes, nuestros compañeros, para que nos ayuden a recaudar el saldo de \$8,000.00.

Vehículo nacional para la evangelización

Necesitamos ayuda

urgentemente para comprar un vehículo nacional, principalmente para el transporte de los miembros del equipo de evangelización dirigido por el obispo nacional. Este equipo ayuda a impulsar los esfuerzos de nuestros pastores locales en la evangelización y también inicia la obra en nuevos lugares. Necesitamos aproximadamente \$7,000.00 para adquirir un vehículo de segunda mano con capacidad para siete pasajeros.

Agradecemos sus oraciones, su amor y su apoyo financiero. Los amamos y estamos felices de ser parte de esta maravillosa familia que ama a Dios.

Edison G. Mooketsane

Obispo nacional de Botswana



El grupo de la IDP en Mmathethe se organizó el 10 de marzo de 2024 con 9 personas tomando el pacto de la Iglesia.



El grupo de la IDP en Mahotshwane se organizó el 21 de abril de 2024 con 21 personas tomando el pacto.



El grupo de la IDP en Werda se organizó el 20 de abril de 2024 con 22 personas tomando el pacto.

ESPAÑA

Programa de formación del ministro—capacitación presencial, 8–10 de marzo de 2024, Barcelona, España

En el mes de marzo celebramos la finalización de nuestros estudios del curso *Programa de formación del ministro* (PFM), "La vida personal del ministro", en formato presencial. El estudio se centró en temas importantes como la integridad, los desafíos que enfrentan los cristianos y otros temas relacionados. Sin duda, estos temas fueron de gran bendición. Fred Agurto, líder nacional de educación, desea aprovechar esta

oportunidad para expresar su agradecimiento a todas las personas que asistieron a este curso presencial del PFM.

Un agradecimiento especial al obispo nacional Edgar R. Ortiz y al presbítero general de México, Centroamérica y el Caribe de habla hispana, obispo Benjamín Feliz y al presbítero general de Sudamérica, obispo Gabriel Vidal, quienes estuvieron presentes y enseñaron algunas de las lecciones del curso "La vida personal del ministro".

Fuimos bendecidos con la asistencia de muchos

hermanos y hermanas de varias ciudades de España y otros países europeos:

- Barcelona, Valencia, Elche, Baza, Madrid, Zaragoza, San Sebastian –todas en España
- Tarascon, Francia
- Bruselas, Bélgica
- Lisboa, Portugal

Hemos estado trabajando con los materiales proporcionados por las oficinas internacionales (Desarrollo del Liderazgo y Discipulado). Al concluir cada lección, cada estudiante se comprometió a completar el examen final para avanzar en este curso.



EN MISIÓN

“En misión” es una declaración importante que habla de nuestro estado como iglesia, especialmente en un tiempo como este. Nos hace recordar la gran comisión que el Señor Jesucristo dio a Sus discípulos y que Mateo registró eficientemente en la conclusión de su Evangelio en Mateo 28.

“En misión” le recuerda a la iglesia del presente que estamos aquí con un propósito y ese propósito es la misión de la reconciliación. Nunca en la historia de la humanidad el llamado de los tiempos finales ha sido tan real como lo es hoy. Todo lo que vemos indica que estamos acercándonos al final de los tiempos.

Pero alabado sea Dios, la iglesia mundial, incluida la Iglesia de Dios de la Profecía, tiene un mandato que cumplir. Como se mencionó anteriormente, nuestro mandato es la misión de ganar almas para el reino de Dios. Así que, la declaración “en misión” describe nuestra tarea como cristianos. ¡Esta tarea debe hacerse ahora o nunca! Nuestra misión es levantarnos y hacer el trabajo antes de que regrese el Maestro. Sin dudas, esta es una misión de rescate para alcanzar a las almas moribundas que podrían perecer antes de escuchar y recibir la Palabra del Salvador Jesucristo.

“En misión” me recuerda la historia del rey David, el hijo de Isaí. David estaba siendo acosado por el rey Saúl, tanto que huyó de su hogar, dejando atrás a su familia y parientes. Durante ese tiempo, los amalecitas atacaron a su gente y los tomaron cautivos. Cuando David regresó, encontró que toda la ciudad estaba en cenizas. Todo había sido quemado.

El poder de la oración: En lugar de entrar en pánico, David pidió un efod, un tipo de delantal o manto de oración usado por el sacerdote de la época. El relato está registrado en 1 Samuel 30:3–8:

"Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada;



y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas. Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios. Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David. Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos".

Cuando David oró al Señor, Él le respondió. ¡Esta fue una misión de rescate! Dios siempre estará con nosotros en nuestra misión de rescatar almas. Mateo afirma que Jesús estará con nosotros hasta el final de la misión. Recuerde, el Señor le dio a la iglesia la gran comisión y Él cumplirá Sus palabras hasta que la última alma sea salva. "Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". (Mateo 28:20)

Vemos cómo el poder de la oración obró para que David rescatara a su familia y salvara a aquellos que los amalecitas habían tomado cautivos. La oración imparte dirección y esperanza para el futuro. Después de orar, David salió tras el enemigo. En el camino, encontraron a un egipcio que les ayudó a localizar el campamento enemigo. También encontraremos que nuestra ayuda está en el camino hacia los campos de la cosecha.

Iglesia de Dios de la Profecía, Dios tiene una misión para cada uno de nosotros. Estamos llamados a participar en la misión, y la victoria está asegurada porque Cristo está con nosotros. Oremos por la cosecha, salgamos de nuestras zonas de confort y vayamos directamente a los campos. Jesús dijo: "A la verdad la mies es mucha, pero los

obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies" (Mateo 9:37, 38).

De nuevo, esta porción de la Escritura hace hincapié en la oración. ¡Iglesia, debemos orar!

El llamado es para todos los hombres y las mujeres en todas partes para que se comprometan con "la misión". No queda tiempo; todos debemos unir nuestras manos en el ejército de segadores.

La "misión" necesita personas que se comprometan con el llamado de Dios. Dios llama a personas de todos los niveles académicos y financieros porque necesita su energía e influencia en esta misión de rescate o reconciliación. El Espíritu Santo está aquí para ayudarnos a ver el camino.

David no usó como excusa su huida o que probablemente estaba muy cansado. Cuando se dio cuenta de que su gente había sido tomada cautiva por los amalecitas, se volvió hacia Dios, se fortaleció y persiguió al enemigo.

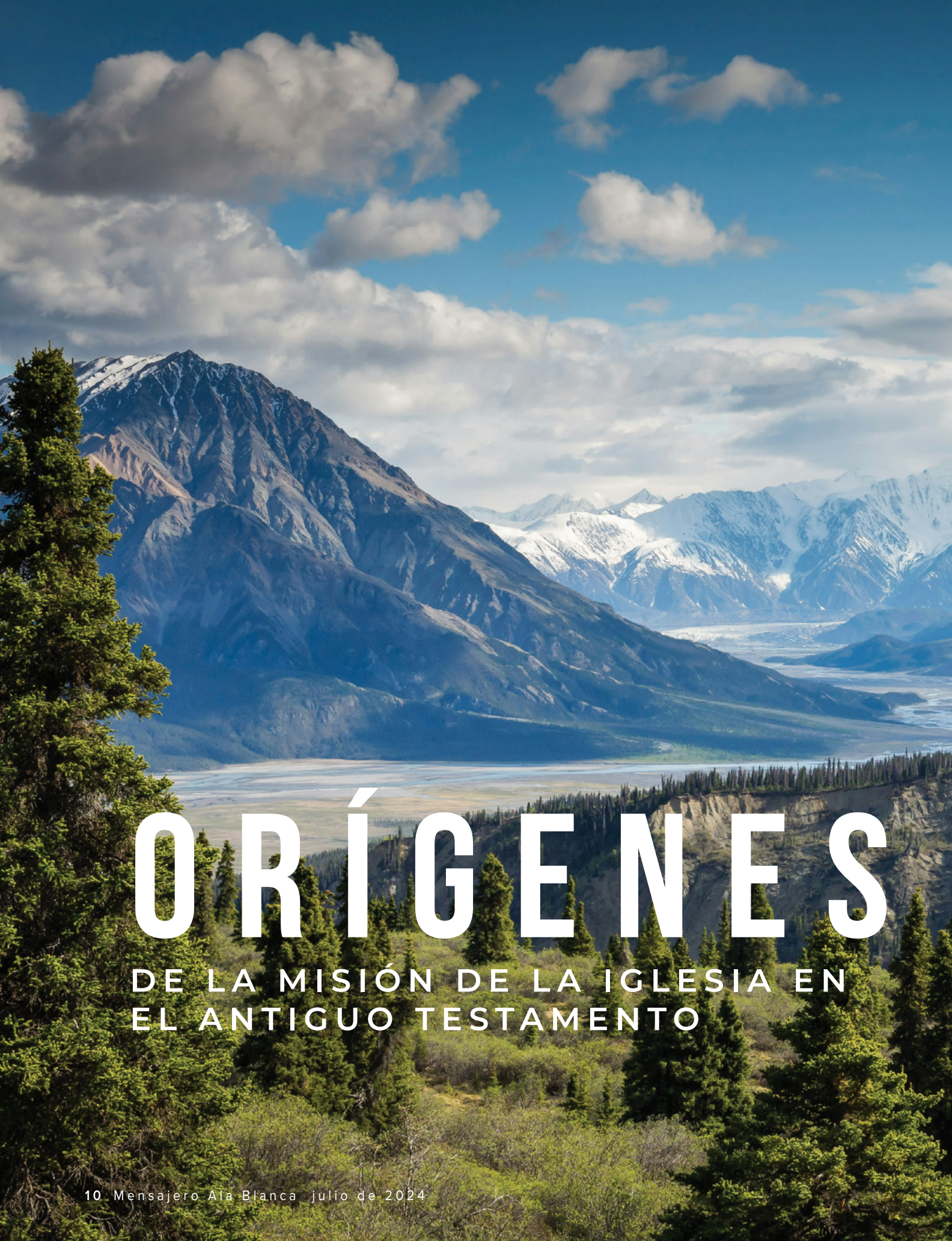
¡Alabado sea el Señor! La misión de David fue exitosa con la ayuda del mismo Señor. Trajo de vuelta a la gente y todo el botín (1 Samuel 30:19). Iglesia, podemos hacer lo mismo y traer de vuelta a nuestros hermanos y hermanas al Señor. "Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación" (2 Corintios 5:18, 19).

Reconocemos que nuestra misión se encuentra en un tiempo en el que la economía a nivel mundial ha declinado significativamente, pero confiamos en aquel que posee el oro y la plata. Dios dice que confiemos en Él en todo lo que hacemos como iglesia. Si nos unimos y ponemos nuestro esfuerzo en una sola dirección, podremos llevar la carga de la cosecha de almas y nuestra misión será exitosa. ¡Dios será glorificado!



OBISPO BENJAMÍN MNISI | OBISPO NACIONAL DE ESUATINI

Benjamín Mnisi es el obispo nacional de Esuatini. Vive con su esposa, Nomthantazo, en Mbabane, Esuatini (Suazilandia), donde sirve y dirige a los obispos y pastores de la IDP en su nación. El obispo Mnisi ama a la Iglesia y a su pueblo.



ORÍGENES

DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA EN
EL ANTIGUO TESTAMENTO

¿Cómo podemos entender la misión de la iglesia dentro del marco general de la narrativa bíblica?

Esta pregunta tiene como base que toda la narrativa bíblica, desde Génesis hasta Apocalipsis, es una historia completa con el Señor Jesús como fundamento. Todos los relatos de "La Biblia", de principio a fin, hablan de esta historia. Si examinamos toda la Escritura con el lente del propósito de la humanidad, la narrativa que encontramos arroja una hermosa luz sobre el papel y la función de la iglesia. Primero, analicemos la creación de la humanidad en los primeros capítulos de Génesis.

Génesis 1:26-28 dice:

"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra".

Este pasaje conocido presenta a la humanidad como los portadores de la imagen de Dios. No solo es un tema del cual se habla a menudo; también es la fuerza motriz de la narrativa bíblica con respecto al propósito de la humanidad.

Por motivos de brevedad, veamos la imagen de Dios en relación directa con el contexto inmediato que encontramos en Génesis 1:26-28. Allí encontramos que ser creados a imagen y semejanza de Dios precede al dominio de la humanidad sobre la creación de Dios. Es decir, si la humanidad fue creada a imagen y semejanza de Dios y Dios es el Creador (y, por lo tanto, el soberano justo) de todas las cosas, entonces la humanidad es la representante de Dios en medio de Su creación. Un estudio exhaustivo sobre este tema es sin duda un esfuerzo gratificante.

El tema resalta en la ley de Moisés, la lista de las leyes más conocidas, los Diez

Mandamientos. El tercer mandamiento (al menos, el tercero según nuestra numeración tradicional del Decálogo), dice: "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano" (Éxodo 20:7).

El estudio realizado por la biblista del Antiguo Testamento Carmen Imes, me ha impactado. En él señala que la palabra hebrea traducida como "tomar" no se refiere a pronunciar el nombre de Dios, más bien significa "llevar o levantar". Ella sostiene que este mandamiento debe traducirse como "No llevarás el nombre de Jehová tu Dios en vano".

Este pequeño ajuste en la traducción crea una gran diferencia en la aplicación de este mandamiento. En particular también crea un valioso paralelismo con la imagen de Dios. Aunque toda la humanidad sigue siendo creada a imagen de Dios, el resto de las naciones ha abandonado la tarea de ser gobernantes representativos de Dios.

En los eventos del éxodo, encontramos pistas narrativas y literarias que indican que Dios estaba realizando un nuevo acto de creación, transformando a los descendientes de Israel para que fueran Sus nuevos representantes. Así que tiene sentido que el plan de Dios para la nación de Israel fuera que tomaran la tarea de los primeros seres humanos (servir como Sus representantes). Esta responsabilidad es marcada en el mandato de llevar el nombre de Dios.

La culminación de esto se encuentra en la humanidad de Jesucristo, un hecho que impulsó a Pablo, en su carta a los colosenses, a hacer esta declaración: "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación" (Colosenses 1:15).

Una comprensión adecuada de la cristología sostiene que Jesús es en efecto de la misma esencia que el Padre y, por lo tanto, es Dios. Pero en Su humanidad, el Dios-hombre también fue el perfecto portador de la imagen, y Sus seguidores, incluyéndonos, somos transformados a la imagen de Jesús, nuestro Señor y Dios. Pablo dice en 2 Corintios 3:18: "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos

transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.

Por lo tanto, la misión primordial de la iglesia hoy en día es llevar el nombre y la imagen de Dios para que el mundo pueda ver nuestras buenas obras y glorifique a nuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:16). Así como la humanidad fue originalmente creada para gobernar y cuidar la creación, siendo portadores de la imagen de Dios, y así como Dios escogió a Israel especialmente para que llevara Su nombre, también la iglesia hoy está llamada a hacer lo mismo.

Sin embargo, llevar la imagen de Dios no puede eliminar completamente el problema existente. Desde la rebelión de la humanidad en el [huerto del] Edén y su continuo y subsecuente fracaso en cada generación, la ruptura entre la humanidad y su Creador ha ido creciendo. Dios eligió a Israel para ser Su porción, pero esa declaración implica que Dios separó a las demás naciones de Él mismo.

No obstante, el pacto abrahámico prometió la cláusula de que los descendientes de Abraham serían una bendición para las naciones (entre otras cosas, pero ese es el punto importante para esta discusión). La razón por la que Abraham fue escogido se remonta hasta atrás en la historia de la división de las naciones en la torre de Babel. A menudo ha sido relegada a una anécdota sobre el origen de las lenguas, pero eso deja de lado el lugar que representa la torre de Babel en el mosaico de la narrativa bíblica.

Cuando la raza humana comenzó a multiplicarse, se volvieron aún más rebeldes y juntaron fuerzas para desafiar directamente a Dios y crearon un monumento abominable a su propio orgullo. Fundaron la ciudad Babilonia. En Génesis 11 se registra esta historia familiar, pero también Deuteronomio 32:5–8 describe el mismo acontecimiento:

“La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha, generación torcida y perversa. ¿Así pagáis a Jehová, pueblo loco e ignorante? ¿No es él tu padre que te creó? Él te hizo y te estableció. Acuérdate de los días antiguos, considera los años de muchas generaciones; pregunta a tu padre y él te lo mostrará; a tus ancianos, y ellos te dirán. Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel”.

La frase en el versículo 5, “no son sus hijos,” debería conmovir el corazón de todo ser humano. Este es el momento en que Dios separó a las naciones de Sí mismo. La torre de Babel encarna el orgullo y la rebelión humana, y como consecuencia Dios decidió

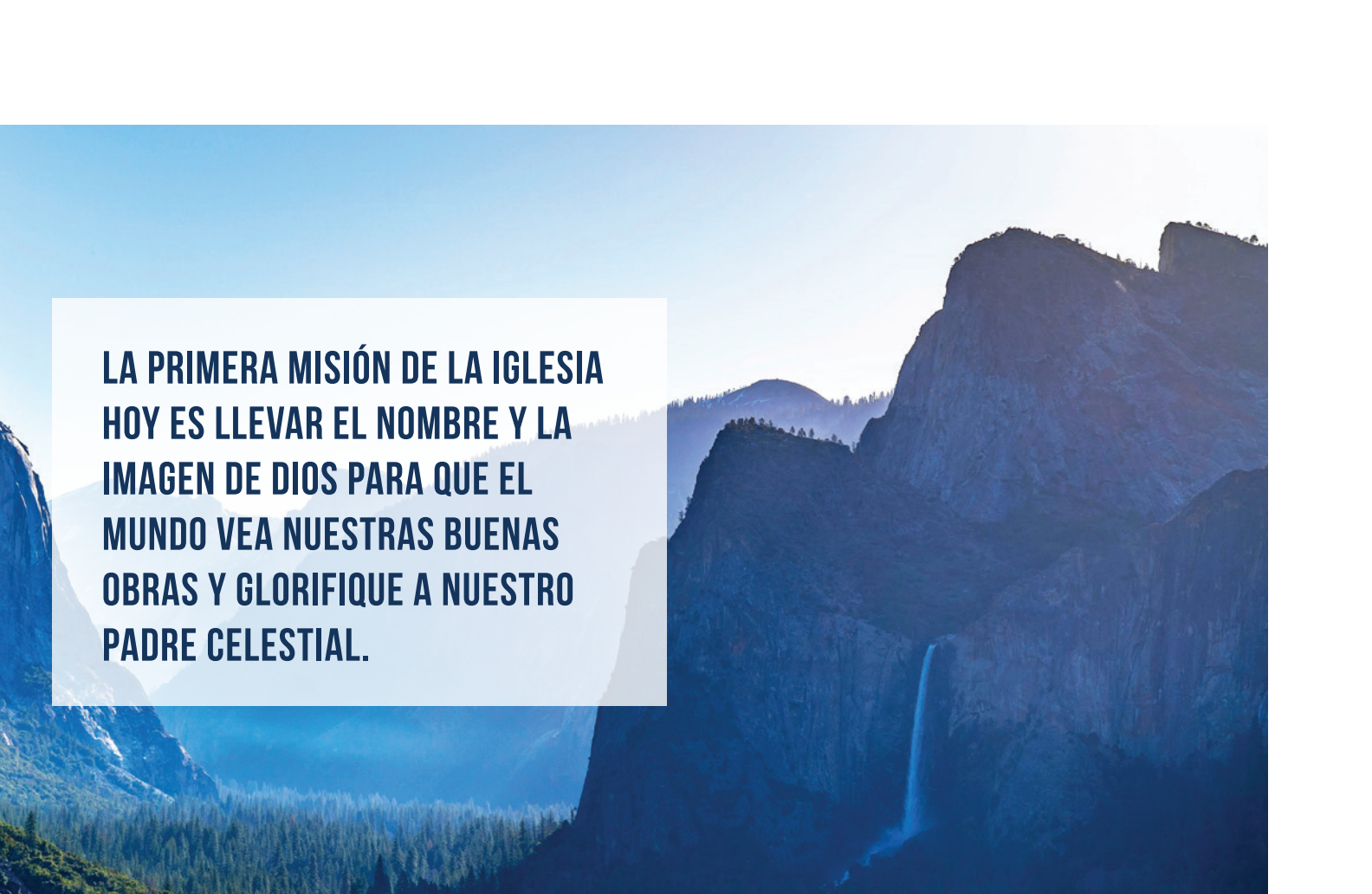


divorciarse de la humanidad. La decisión seguramente no fue de Su agrado; pero Dios no había abandonado permanentemente a la humanidad a la condenación que ellos habían elegido. Dios seleccionó de entre las cenizas de estos pueblos en ruinas a un hombre y a su esposa, Abraham y Sara. A través de ellos, Dios restauraría finalmente a toda la humanidad de regreso a la familia de Dios.

Pero ¿por qué esta pareja? Abraham es llamado el padre de los fieles, de todos los que creen, con justa razón. Abraham y Sara no tenían hijos y no estaban en la edad de procrear. Sin embargo, eso no era un obstáculo para Dios. El Señor solo quería que ellos creyeran en la promesa que les había dado. Tal como Pablo escribe más adelante en Romanos 9:7, 8, lo más importante no es la descendencia genética:

“... ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es, no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son contados como descendientes”.

Nos convertimos en hijos de la promesa cuando por la fe aceptamos a Jesús como nuestro Señor y Salvador. No existe ningún requisito étnico, cultural,



LA PRIMERA MISIÓN DE LA IGLESIA HOY ES LLEVAR EL NOMBRE Y LA IMAGEN DE DIOS PARA QUE EL MUNDO VEA NUESTRAS BUENAS OBRAS Y GLORIFIQUE A NUESTRO PADRE CELESTIAL.

educativo o político. Jesús y los apóstoles lo dejan claro: arrepíentanse del pecado y crean en Jesús como el único medio de salvación. Quizás eso suene demasiado simplista; también el Evangelio de Juan podría ser acusado de tal simplicidad. En el prólogo, dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

El punto de todo esto es bastante simple, aunque tal vez tomé el camino más largo para llegar aquí. La gran comisión que Jesús le dio a Sus discípulos fue y siempre será la misión de la iglesia. Pero ésta es mucho más que solo hacer discípulos. Cuando el Espíritu Santo se derramó en Pentecostés, se hizo evidente lo que ocurrió en la torre de Babel. Los discípulos hablaron en lenguas desconocidas para ellos, pero no causó confusión como en los días de Babel. Fue la manifestación de la gloria de Dios a las naciones. En ese único acto, Dios declaró que la división de la humanidad había terminado.

Ha llegado la hora de reunir al mundo entero en una sola familia. Esa es nuestra misión como iglesia de Cristo. Debemos celebrar nuestra reconciliación con Dios, y buscar a los hijos perdidos y ayudar a restaurarlos con su verdadero Padre.

Desde las primeras historias de Génesis hasta la vida y el ministerio de Jesús, Pentecostés y más allá, la raza humana fue creada para ser representante de la imagen de Dios y gobernar sobre la creación con la sabiduría y el amor de Dios como nuestra guía, y llevar—levantar—el nombre de Dios entre aquellos que aún están en el reino de las tinieblas. Debemos llevar a las personas de la oscuridad hacia la luz para que sean reconciliadas con Dios a través de la salvación en Cristo y restaurados a la familia divina. De este modo veremos las semillas del cielo aquí en la tierra cuando la familia humana unificada todos juntos exaltemos el nombre de Jesús.



JEREMY OSBORN
MAUD, TEXAS

Jeremy Osborn es graduado de la Universidad Lee con una licenciatura en Artes. Actualmente trabaja en el campo de manufactura. Es pastor de la IDP en Cookeville, Texas, y sirve como director regional de jóvenes del noreste de Texas. Su pasión es la Palabra de Dios, la expresión artística como forma de adoración y el motivar a los jóvenes en el camino cristiano. Reside en Maud, Texas, con su esposa Brittany, y sus hijas: Xoi y Alythea.



ANDEMOS POR EL ESPÍRITU

Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

GÁLATAS 5:25

La imagen de un niño aprendiendo a caminar es una de las experiencias más emocionantes y también angustiantes. Los riesgos son muchos cuando un niño comienza a dar sus primeros pasos por su cuenta. El pequeño puede caerse en cualquier momento: de lado, hacia atrás o hacia adelante. Hay peligros por todos lados. El niño podría golpearse con una mesa, tropezar con un objeto o caerse de cabeza al suelo. Sin embargo,

por muy arriesgado que sea para los niños aprender a caminar, tanto los padres como los expertos coinciden de que deben aprender. Dos de las etapas principales para un niño son aprender y crecer. Aprender a caminar es una función esencial en el desarrollo humano. Si el niño se convertirá en un adulto que pueda hacer todo lo que es capaz de hacer, entonces debe aprender a caminar por su cuenta. De la misma manera, los

creyentes que desean madurar en su relación con el Señor deben aprender a andar por el Espíritu.

En Gálatas 5:13-25, Pablo amonestó a los cristianos de Gálatas, que habían sido tentados a regresar a sus antiguas prácticas judaicas. El problema era que nuevamente se estaban cargando con el peso de la ley mosaica, en lugar de confiar en Cristo para ser libres de la ley. Pablo les dijo que Cristo ya los había liberado de la ley, y que al retomar a sus antiguas creencias y prácticas, no solo se estaban encadenando espiritualmente nuevamente, sino también retrocediendo en su desarrollo espiritual.

La ley se convirtió en un apoyo para los gálatas; no fue fácil para ellos adoptar su nuevo estilo de vida cristiano. Es mucho más sencillo hacer lo que es familiar. También es más fácil hacer lo que todos los demás hacen, porque hacer lo contrario te aparta de la sociedad. Pero en el capítulo 5, Pablo reprende a los gálatas y los exhorta a permanecer firmes en la libertad que habían recibido. Lamentó su regreso al judaísmo (Gálatas 5:7) diciendo: "Corráis bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?" Luego, en el verso 15, les recuerda nuevamente que ser libres es una parte indispensable de su llamado espiritual. ¿Para qué somos libres en Cristo? Pablo dice que somos libres para andar por el Espíritu.

¿Por qué es importante andar por el Espíritu?

Es imposible vivir como Cristo sin la obra del Espíritu Santo en nosotros (Juan 14:26). Es el Espíritu Santo quien obra en nosotros para pensar como Dios (Romanos 8:5). Según Juan 14, el Espíritu Santo nos enseña y guía a toda verdad (vv. 16, 17, 26). El Espíritu Santo también nos une con Cristo y Su iglesia (1 Corintios 12:13). No podemos acercarnos más a Dios o madurar en nuestra fe si el Espíritu Santo no obra en nosotros.

¿Cómo podemos aprender a andar por el Espíritu?

Según Gálatas 5:13 y 14, andar por el Espíritu es servir a los demás con humildad y amor, especialmente a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. No podemos decir que andamos por el Espíritu si despreciamos a cualquier persona creada a la imagen de Dios.

Tampoco andamos por el Espíritu si con nuestras palabras o acciones destruimos a nuestro prójimo. Más bien, [animarnos] unos a otros, y [edificarnos] unos a otros" (1 Tesalonicenses 5:11). Este amor debe ser evidente en nuestros hogares, iglesias locales y lugares de trabajo; pero también debe compartirse con los perdidos, porque el Espíritu nos ha capacitado para ser testigos de Cristo y propagar Sus buenas nuevas (Hechos 1:8).

Andar por el Espíritu también significa no ceder a los deseos de la carne (Gálatas 5:16-21). La Palabra de Dios dice que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19, 20). Esto significa que todo lo que decimos y hacemos debe ser guiado por el Espíritu Santo y no para satisfacer los deseos humanos. El Espíritu Santo nos enseña a vivir en santidad y nos capacita para vencer las tentaciones y los ataques espirituales. Pablo proporciona varios ejemplos de los deseos de la carne en Gálatas 5:19-21 de modo que queda claro el comportamiento de una persona que no anda por el Espíritu. Observe que algunos de estos pecados son más fáciles de ocultar que otros, pero Dios ve el corazón, y a la larga los demás lo verán también.

Andar por el Espíritu significa llevar el fruto del Espíritu. Si anhelamos andar por el Espíritu, debemos vivir en obediencia a Dios. Esto significa que escuchamos lo que Dios dice y hacemos lo que nos ordena. Y si vivimos en obediencia a Dios y a Su Palabra, llevaremos fruto que dará testimonio de que andamos por el Espíritu. La Palabra de Dios nos dice que el fruto del Espíritu es "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5:22, 23).

A medida que maduramos en la fe, la calidad de nuestro fruto ha de mejorar. La señal de madurez cristiana es: que llevemos fruto que otros puedan disfrutar y ser sustentados. ¿Acaso no es asombroso que el fruto que llevamos pueda bendecir y ayudar a otros en su camino de fe? Cuando andamos por el Espíritu, Él nos llena con Su poder y gracia para que también llenemos a otros. ¡[Nos ayude el Señor] que aquellos a nuestro alrededor puedan "experimentar y ver que Jehová es bueno" al ser bendecidos mediante el fruto del Espíritu que habita en nosotros diariamente!



MICHAEL A. HERNÁNDEZ

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE DESARROLLO MINISTERIAL Y PRESIDENTE DEL SEMINARIO ESPÍRITU Y VIDA

Michael Hernández sirve como Director de Desarrollo Ministerial Acreditado y Presidente del Seminario Espíritu y Vida para la Iglesia de Dios de la Profecía. El Dr. Hernández es un ministro con licencia, así como un consejero con licencia estatal y certificado a nivel nacional. Obtuvo su Maestría en Divinidad en el Seminario Teológico Pentecostal y un Doctorado en Ministerio en el Seminario Teológico Gordon-Conwell. Él y su esposa Kara viven en Cleveland, Tennessee, donde asisten a la Iglesia Keith Street Ministries.



EN MISIÓN:

RECONCILIADOS UNOS CON OTROS

Muchos de nosotros que no "crecimos siendo cristianos" experimentamos una fase de luna de miel después de entregar nuestra vida a Cristo. Lo mismo experimentan aquellos que crecieron en una familia cristiana cuando deciden hacer suya la fe de sus padres, abuelos u otros cuidadores. Es un tiempo en el que el aire parece más fresco, los colores más vibrantes y todas las áreas de nuestras vidas parecen estar llenas de abundancia.

Tal fue mi experiencia cuando me alejé de la oscuridad hacia la luz, y procuré la relación que debía tener. Mateo 22:37-40 me enseñó que el caminar cristiano era bastante simple: si amaba a Dios con todo mi corazón, esto naturalmente me llevaría a amar a mi prójimo como a mí mismo.

Pero, así como cada luna de miel terrenal debe llegar a su fin y la relación recién forjada debe soportar las tormentas de la vida cotidiana, mi nueva fe pronto fue probada tras experimentar lo que el apóstol Pablo escribió hace casi 2000 años: "Cuando os reunís como

iglesia, hay entre vosotros divisiones" (1 Corintios 11:18).

No mucho después de aceptar a Cristo, siguiendo el camino que mi maestro trazó para mí, me llevó a una misión de varios meses en un continente donde, en términos generales, la gente no se parecía mucho a mí, y me veía como un pez fuera del agua. Una noche, cinco meses después, sintiéndome solo y aislado, lloré en silencio porque repetidamente había sido señalado solo por el color de mi piel por la gente dentro y fuera de la iglesia. En muchas ocasiones, la gente en las calles me señalaba solo porque me veía diferente a ellos. En medio de todo esto, me di cuenta de que lo que tenía que soportar durante algunos meses –estas cosas y peores– otros tenían que soportarlas durante toda una vida. Desde entonces, he visto como la monstruosa enfermedad llamada racismo ha levantado su cabeza una y otra vez contra mi esposa, mis hijas, y mis hermanos y hermanas en Cristo.

En medio de esto, luché en gran manera con el hecho de que nosotros, los cristianos, lidiamos con

estos mismos problemas dentro de las paredes de nuestras iglesias. ¿Cómo podría ser esto? Si alguien ha recibido las herramientas para superar estos desafíos, seríamos nosotros. Con el tiempo, Dios me concedió la oportunidad de servir como pastor asociado en una iglesia internacional con más de cuarenta naciones diferentes, pero ninguna nacionalidad formaba un grupo mayor. Me convencí de que nosotros, (la iglesia), podemos superar todas las barreras étnicas y raciales que el mundo (aquellos que no conocen a nuestro Dios) nos impone. La Biblia nos recuerda: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 Corintios 12:13). Allí estaba escrito en la misma Palabra de Dios; ¡podemos hacerlo! Lo que el mundo nunca podrá lograr –derribar las barreras entre las etnias, colores de piel y otras cosas externas que el enemigo podría usar para dividirnos– nosotros podemos hacerlo por el poder de Su Espíritu. Comencé a entender que la barrera divisoria había sido completamente removida porque el mismo Espíritu decidió hacer Su morada en cada persona que confiesa a Cristo. Comprendí que el mismo Espíritu que estaba en mí era el mismo en mi hermano o hermana que se ve diferente a mí. Si ese mismo Espíritu clama en ellos, "Abba, Padre", ¿acaso no son mis hermanos y hermanas?

Sin embargo, también entendí que únicamente a través del Espíritu se pueden derribar barreras. Nuestro Salvador les dijo a Sus discípulos: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni

le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros" (Juan 14:16, 17). Jesús, haciendo alusión la promesa que se cumplió en Pentecostés, dijo que el Espíritu Santo no solo estaría con Sus seguidores, sino en ellos. ¡Gloria a Dios, esta promesa se ha cumplido; el Espíritu ha elegido habitar en personas de todos los orígenes étnicos a lo largo de los siglos, aunque no parezca posible que Él eligiera habitar en cualquiera de nosotros! También es importante señalar que si el Espíritu de verdad escoge personas de todas las etnias no puede morar en mí si no extendiendo mis brazos a todos mis hermanos y hermanas, sin importar el color de su piel o nacionalidad. Pues, si el mismo Espíritu habita en ellos, ¿quién soy yo para rechazarlos?

Cristo dice claramente que este Espíritu no puede ser recibido por el mundo. El mundo tampoco puede verlo ni conocerlo. Por lo tanto, depende de nosotros, Su iglesia, derribar todas las barreras raciales y étnicas. Aunque no he experimentado tanta discriminación racial como muchos de mis hermanos y hermanas alrededor del mundo, y consciente de que muchos de ustedes están cansados, agotados y a punto de perder la esperanza de resolver estos problemas dentro de la iglesia, ¡aún creo que podemos lograrlo! ¡De veras, podemos! Somos los únicos que podemos. Quiero creer esto por mi bien porque quiero ver una iglesia unida, no dividida. Quiero creer esto por el bien de mi esposa, a quien el Señor escogió misteriosamente para que fuéramos uno, aunque ella se vea visiblemente diferente a mí. Quiero creer esto por mis hijas, quienes no encajan en ninguna categoría étnica específica, para que crezcan sabiendo que es el Espíritu de su





Creador quien cumple Su propósito en sus vidas. Quiero creer esto por el bien del mundo, para que el mundo sepa que seguimos a Cristo, quien nos da el amor que tenemos los unos por los otros.

Podemos tener paz, porque Dios hizo un camino para que tengamos paz entre nosotros:

“... para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Efesios 2:15-18).

Todos estamos llamados a ser parte de esta nueva humanidad. ¿Qué sucedería si comenzamos a vernos unos a otros como portadores del Espíritu de Dios? ¿Qué sucedería si nos viéramos, no principalmente como representantes de diferentes grupos, sino con un individualismo saludable, sabiendo que Dios conoce a cada persona individualmente, así como conoce cuántos cabellos tenemos en la cabeza, sin importar la textura del cabello? ¿Qué si dijéramos, aunque el mundo a nuestro alrededor se destruya a causa de orígenes étnicos, no será así con nosotros?

Un misterio maravilloso ocurriría en medio de nosotros, tal como ha sucedido muchas veces en la historia de nuestra iglesia. Seremos edificados en una casa donde habite el Espíritu de Dios:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:19-22).

Nosotros somos estas personas, Sus profetas de los últimos tiempos de todo grupo étnico y lengua. Somos aquellos que no ignoramos las artimañas del enemigo. Sabemos que una casa dividida contra sí misma no permanecerá. Somos el pueblo de Su presencia, proclamando Su muerte hasta que Él regrese. Si tan solo guardáramos nuestra unidad y extendiéramos un abrazo amoroso por encima de fronteras superficiales, tendríamos un vistazo del trono celestial presente aquí y ahora. ¡Sí, podemos lograrlo!



SIMON RÖCK
ERLANGEN, ALEMANIA

Simon Röck es el coordinador de educación y traducción de la Iglesia de Dios de la Profecía en Eurasia y el Oriente Medio, copastor de la IDP local de Erlangen, Alemania, e instructor del Seminario Espíritu y Vida en Cleveland, Tennessee. Está casado con Mutave y es padre de tres hijas: Cara, Talitha y Alithia. La pasión de Simon es dejar espacio para que el Espíritu Santo haga lo que sólo él puede hacer. También es un apasionado escalador y corredor.

La oración de reconciliación de Cristo

Juan 17 registra la oración más larga de Jesús, a menudo conocida como la "oración sumo sacerdotal" o la "oración de despedida". La palabra despedida añade gravedad al mensaje. Se puede sentir la punzante urgencia en Sus palabras y el peso que llevaba mientras su tiempo en la tierra llegaba a su fin. Una reflexión profunda de las palabras y el mensaje de Cristo, indican que Él estaba enseñando la responsabilidad de rendir cuentas, un aspecto importante de la reconciliación. En contabilidad, la conciliación hace referencia al proceso de comparar dos conjuntos de registros, para verificar su exactitud y coherencia. Jesús estaba conciliando Sus acciones en la tierra con la misión que el Padre le había encomendado.

En la oración de Juan 17, Jesús presentó un informe de la situación a Su Padre. Al menos trece veces, Jesús rindió cuentas de su obra:

1. Verso 4: "Yo te he glorificado en la tierra".
2. Verso 4: "He acabado la obra que me diste que hiciese".
3. Verso 6: "He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste".
4. Verso 8: "Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste".
5. Verso 12: "Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre".
6. Verso 12: "A los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdicción, para que la Escritura se cumpliese".
7. Verso 13: "Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos".
8. Verso 14: "Yo les he dado tu palabra".
9. Verso 18: "Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo".
10. Verso 19: "Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad".
11. Verso 22: "La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno".
12. Verso 25: "Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste".
13. Verso 26: "Y les he dado a conocer tu nombre, y lo dará a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos".

Segunda de Corintios 5:17–21 registra la enseñanza de Pablo sobre la reconciliación:

"De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él".

Observe lo siguiente:

- Dios, a través de Cristo, reconcilió al mundo Consigo Mismo.
- Una vez somos reconciliados con Dios, nos convertimos en embajadores de Cristo. Él nos confía el mensaje de la reconciliación.

Señor, ayúdanos a llevar el peso de esta responsabilidad con la misma humildad y diligencia como Cristo. Debemos vivir en un estado de responsabilidad ante Dios y ante los demás para estar equipados para el ministerio de la reconciliación. Sigamos el ejemplo de Cristo integrando en nuestra vida de oración el proceso de conciliar nuestras acciones con la misión que Cristo nos ha dado. Si no estamos a cuentas, entonces debemos aplicar la rendición de cuentas: rectificar o corregir algo.

Referencias:

Merriam-Webster Online Dictionary, s.v. "Reconciling," accedido el 27 de mayo de 2024, <https://www.merriam-webster.com/dictionary/reconciling>.

Alicia Tuovila, "Reconciliation in Accounting: Meaning, Purposes, Types," Investopedia, actualizado el 22 de mayo de 2024, <https://www.investopedia.com/terms/r/reconciliation.asp>.



JANICE MILLER
GALLATIN, TENNESSEE

Janice Miller ama estudiar y enseñar la Palabra de Dios. Ha publicado dos libros —*While Men Sleep* (2016) y *Critical Thinkers* (2018)—, y recientemente escribe guiones. En 1975 contrajo matrimonio con su esposo, Roy, y viven en Gallatin, Tennessee. Ambos sirven en el ministerio en la Iglesia de Dios de la Profecía de dicha ciudad.



UNA IGLESIA QUE NO SE HA RECONCILIADO NO PUEDE RECONCILIAR AL MUNDO CON CRISTO

2 CORINTIOS 5:11-21

Introducción

Durante su mensaje inspirador en la 101a Asamblea Internacional (julio 2022), el obispo principal, Tim Coalter, hizo mención nuevamente de la declaración de visión de la Iglesia de Dios de la Profecía, la cual se convertiría en el llamado de la misión de nuestra organización. Esta declaración, “Reconciliando al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo”, proviene de la unión de dos versículos bíblicos que se encuentran en 2 Corintios 5:19 y Zacarías 4:6. Pablo dijo que Dios estaba reconciliando al mundo Consigo mismo a través de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Zacarías declaró, “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. Tal como lo indica esta declaración de visión: Dios nos ha confiado el ministerio de la reconciliación, el cual solo podemos cumplir con el poder del Espíritu Santo.

Reconciliar al mundo con Cristo es nuestro mandato, pero una iglesia que no se ha reconciliado no puede reconciliar al mundo con Cristo.

Pablo estaba dedicado a la misión de reconciliar al mundo con Cristo, pero enfrentó tropiezos por causa de los desacuerdos con la iglesia de Corinto. Él pudo haber ignorado el problema y seguir hacia delante como si nada hubiera ocurrido. No obstante, Pablo sabía que no podía predicar un mensaje de reconciliación a un mundo perdido sin antes reconciliarse él y la iglesia. La falta de reconciliación tiene muchas ramificaciones.

I. Una iglesia que no ha sido reconciliada es un estorbo para alcanzar a los perdidos (2 Corintios 2)

El apóstol Pablo dijo, “Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor, no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia” (2 Corintios 2:12, 13).

Imagínese que el Señor le abra una puerta para predicar el evangelio, pero tiene que dejar pasar la oportunidad, incluyendo la posibilidad de ganar almas porque no tiene descanso en su espíritu debido a los problemas que tiene con los hermanos de la iglesia. Eso fue precisamente lo que le sucedió a Pablo. Él perdió una oportunidad de oro —una gran puerta que el Señor le abrió para predicar el evangelio— porque primero debía resolver la situación que había entre él y los hermanos corintios.

¿Pero cuál era el problema? Pablo hizo una breve visita a Corinto después de escribir su primera carta para tratar y corregir muchos problemas que habían sido traídos a su atención: divisiones, inmoralidad sexual, idolatría, demandas en la corte y abuso de los dones espirituales, por mencionar algunos.

Posiblemente algunos de estos problemas persistían, así que Pablo tuvo que hacer lo que se conoce como “la visita dolorosa”. Aparentemente un hermano en la iglesia había sido abusivo con Pablo, y la iglesia no lo corrigió. Así que, Pablo escribió la extraviada “carta de las lágrimas” que envió con Tito a Corinto: “Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo” (2 Corintios 2:4). Pablo había hecho planes de reunirse con Tito en Troas, quizás con la intención de recibir respuesta de la carta, y al no recibir ninguna, su espíritu fue contristado y no pudo quedarse. Se fue mejor a Macedonia.

Esta [llamada] “carta de las lágrimas” tenía como objetivo confrontar a los corintios por su ofensa, incluyendo instrucciones sobre cómo disciplinar al hermano ofensor. Sin embargo, cuando la recibieron, reaccionaron sin piedad hacia el ofensor. Pablo no menciona el nombre ni la ofensa del hermano, quizás para no abrir heridas viejas. Este es un detalle que no se puede pasar por alto. Cuando buscamos la reconciliación, debemos aprender a dejar las ofensas y heridas en el pasado.

Luego de escribir la carta de las lágrimas y el ofensor fue disciplinado excesivamente, Pablo tuvo que abogar por su causa:

Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él. Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo. Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo, para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones. (2 Corintios 2:6-11)

No podemos olvidar que Pablo era el padre espiritual de esta congregación. También era pastor y procuraba que la iglesia ejerciera disciplina sobre el hermano ofensor; pero Pablo no buscaba venganza —su deseo no era destruirlo, sino restaurarlo. La disciplina debe ser un proceso de corrección y redención para el ofensor. ¿A cuántos hermanos y hermanas estimados hemos perdido en nuestras iglesias debido a acciones disciplinarias sin sabiduría? La disciplina se debe ejercer con un espíritu de amor cristiano y de gracia con el propósito de restaurar.

Pablo estaba preocupado por el bienestar espiritual del ofensor y no quería que se “[consumiera] de demasiada tristeza” —esto es, “que no se ahogara en la corriente”. Por esta razón, el apóstol pidió a los hermanos que confirmaran su amor por el ofensor. Observe que el apóstol ofendido estaba abogando por el hermano ofensor. Los corintios podían demostrar su obediencia a Pablo perdonando y consolando al hermano que había sido disciplinado.

Pablo pidió perdón “en la presencia de Cristo”. ¿Cómo cambiaría nuestra disciplina hacia los demás si reconociéramos que lo hacemos en la presencia de Cristo? ¿Cómo nos sentiríamos si nosotros fuéramos los que serían disciplinados?

Cuando la disciplina es aplicada sin amor y perdón, Satanás la utiliza a su favor para engañar al ofensor. La iglesia debe asumir la responsabilidad de haber disciplinado duramente hermanos y hermanas y por esa razón, hoy no están con nosotros. La reconciliación nos instruye a ir donde ellos y pedirles perdón. Nuestros esfuerzos nunca serán en vano, así como no fue en vano la carta de las lágrimas que Pablo escribió. De acuerdo a 2 Corintios 7:2-16, la carta cumplió el propósito deseado para la iglesia: la tristeza produjo arrepentimiento, Pablo fue vindicado, y tanto él como Tito fueron confortados.

Recuerde, una iglesia que no se ha reconciliado es un estorbo para alcanzar a los perdidos. Por causa del problema de Pablo con el ofensor corintio, muchos en

Troas no escucharon el mensaje de salvación. Pablo perdió la oportunidad que el Señor le proveyó para poder atender la situación en Corinto.

II. Una iglesia que no se ha reconciliado con sus líderes es una iglesia que no está reconciliada con Dios y no puede reconciliar al mundo con Cristo (2 Corintios 10–13)

No todos los problemas que Pablo tenía con la iglesia de Corinto fueron resueltos con la “carta de las lágrimas”. La segunda carta de Corintios fue escrita para atender otros asuntos y acusaciones que surgieron en la iglesia.

A. Pablo defendió su integridad personal (2 Corintios 1:15-20)

Pablo fue acusado de ser no fiable al cambiar su plan de visitar a los corintios. Él les había dicho que quería visitarlos, pero debido a la dolorosa visita, cambió sus planes. En cambio, envió a Tito con la carta de las lágrimas. Debido a este cambio de planes fue acusado de ser voluble, inconstante, indeciso y que actuaba en la carne (1:15-18; 10:2).

Para defender su integridad personal, apeló a la fidelidad de Dios (1:18) y a la integridad del mensaje que él, Silas y Timoteo les habían predicado. Los corintios habían validado la autenticidad de su mensaje cuando lo recibieron; cuestionar su integridad personal era también cuestionar la integridad del mensaje, el cual no estaba separado de su vida.

La “gloria” de Pablo fue el testimonio de su conciencia —conciencia donde el “yo” se juzga a sí mismo y “determina si nuestra conducta actúa de conformidad con las normas y los requisitos morales que afirma la mente”. Pablo estaba diciendo que en su “conciencia”, él sabía que nada podía acusarlo de ser engañoso con los corintios; él se había conducido en el mundo y especialmente con ellos “con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios” (1:12).

B. Pablo defendió la integridad del mensaje que predicó (2 Corintios 2:14-17)

Además de su integridad personal, Pablo tuvo que defender la integridad del mensaje que predicó. Algunos predicadores con reputación cuestionable habían sido recibidos en Corinto, lo cual llevó a los corintios a cuestionar, no solamente el contenido del mensaje de Pablo, sino también su manera de predicar.

Pablo llamó a los intrusos “vendedores ambulantes” o “traficantes” de la Palabra: “Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo” (2:17). Pablo habló de Cristo con sinceridad en contraste a los



mercaderes o vendedores que falsificaban la Palabra de Dios y ganaban dinero de esta manera. El mensaje de Pablo fue sincero, venía de Dios y fue entregado en la presencia de Dios. Él no distorsionó la Palabra porque sabía que era grato oír de Cristo en los que se salvan y oír de muerte para los que se pierden (v. 15). Para Pablo, predicar la Palabra de Dios era un asunto serio, pues el destino eterno de las almas dependía de si la recibían o rechazaban.

Pablo no tenía necesidad de beneficiarse económicamente con la predicación. De hecho, parte del problema era que Pablo se había negado a tener con ellos una relación de patrón-cliente aceptando su dinero. Él quería predicar con libertad, sin comprometer la Palabra de Dios (4:1-6). No hay mayor trampa para predicar la Palabra libremente que el temor a ofender a aquellos que apoyan económicamente y dan regalos. ¡Cuidado con esos regalos que después atan su lengua!

C. Pablo defendió su integridad apostólica (2 Corintios 10–13)

Pablo también tuvo que defender su integridad apostólica. Al principio de la carta, dejó claro que era “apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios” (1:1). Él no se llamó a sí mismo, ni se adjudicó un nombramiento, ni comenzó su propio ministerio, ni se hizo miembro de una red apostólica. Su llamado vino directamente del Señor.

La influencia de los “super apóstoles” provocó que la iglesia comparara a Pablo y su ministerio con aquellos que poseían una oratoria persuasiva. Los corintios decían que la palabra de Pablo era “menospreciable” (10:10). Pablo reconoció que era “tosco en la palabra”; era un novato como orador en comparación con estos grandes apóstoles. No obstante, no carecía de conocimiento, lo cual fue evidente en el contenido de su predicación y enseñanza (11:6).

Pablo tenía muy claro su identidad y quién lo había llamado. No tenía necesidad alguna de compararse “con [aquellos] que se alababan a sí mismos”, porque quienes lo hacen “no son juiciosos” (10:12). También dijo: “porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba” (10:18). Dios nos da a cada uno un ministerio. Si nos comparamos con los demás, siempre estaremos frustrados.

Los corintios cuestionaron la apariencia física de Pablo, diciendo que su “presencia corporal [era] débil” (10:10). Probablemente no se veía atractivo, pues había sufrido mucho en la vida (4:7-12; 6:4-10; 11:23-33). Después de las revelaciones que recibió de parte de Dios, el apóstol recibió un aguijón en la carne (capítulo 12). En lugar de hacer alarde por las visiones, el ministerio y los logros que había alcanzado, Pablo aprendió a gloriarse en la debilidad, porque Dios le dijo, “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (12:9). Así que, Pablo escogió el “gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias”, reconociendo que, “cuando soy débil, entonces soy fuerte” (12:10).

Sin embargo, cuando Pablo predicaba, lo hacía “con demostración del Espíritu y de poder” (1 Corintios 2:4). Así dijo, “porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy. Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros” (2 Corintios 12:11, 12).

La defensa de Pablo nos revela la condición existente entre la iglesia y el apóstol. Esta iglesia continuó con su rutina religiosa, celebrando cultos como de costumbre pero sin reconciliarse con su padre espiritual. Incluso, ejercieron sus dones espirituales (8:7). ¿Cómo es que podemos adorar, cantar, orar, exhortar y predicar con el corazón lleno de enemistades, riña, divisiones, y demás? Si no hay reconciliación, nuestros servicios son actividades religiosas vacías. Somos buenos para la

religión, pero hemos olvidado el evangelio.

La iglesia que no se ha reconciliado con sus líderes no ha sido reconciliada con Dios y, por lo tanto, no puede reconciliar al mundo con Cristo. Es imperativo que haya reconciliación entre nosotros si queremos cumplir con la misión que nos fue encargada.

III. Una iglesia que no ha sido reconciliada retiene sus finanzas (2 Corintios 8, 9)

¿Qué ocurre generalmente cuando usted se enoja con sus líderes? El pastor o miembro enojado tiende a retener sus diezmos y ofrendas. Las finanzas son usadas como un medio de castigo. Esto sucedió en Corinto con la colecta para los creyentes pobres en Jerusalén. Pablo les dijo a los hermanos en Roma, “voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén” (Romanos 15:25, 26). Pablo ya les había mencionado a los corintios sobre esta ofrenda y también les había instruido a recogerla (1 Corintios 16:1, 2), pero a causa de la ira que tenían contra Pablo, no dieron por más de un año (2 Corintios 8:10).

Me pregunto cuántas personas carecieron de comida porque los corintios retuvieron sus ofrendas.

Retener las ofrendas y los diezmos y usarlo como un arma de castigo es señal de un problema espiritual. A diferencia de Corinto, Pablo elogió a los hermanos macedonios por haberse entregado al Señor y por su disposición de dar a otros, a pesar de que vivían en gran tribulación y profunda pobreza (8:1-5). Cuando usted se entrega al Señor, no debería tener problema en compartir sus posesiones con otros.

Para reconciliar al mundo con Cristo, necesitamos finanzas. La iglesia que no se ha reconciliado con Dios es una iglesia que no puede aportar y, por lo tanto, se convierte en un obstáculo para completar la misión. Nuestra salud espiritual se reflejará en nuestras finanzas.

Conclusión

Como hemos explicado, si no hemos sido reconciliados entre nosotros, no estamos reconciliados con Dios, y no podemos reconciliar al mundo con Cristo. Entonces, ¿qué podemos hacer para cambiar esto?

En primer lugar, Pablo nos dice, “reconciliaos con Dios” (5:20). La reconciliación aquí es el intercambio de una relación hostil por una de amistad y paz. Mateo 18:15 dice, “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano”. La reconciliación con Dios es similar. Cuando Dios nos reconcilió Consigo mismo a través de Cristo, Él dio el primer paso. Dios no tenía necesidad de reconciliarse con nosotros; sin embargo, tomó la iniciativa de reconciliarnos con Él.

Así como Pablo abrió su corazón a los corintios (6:11-13), nosotros debemos abrir nuestros corazones unos a otros. Debemos practicar lo que el evangelio enseña: “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mateo 5:23, 24).

La advertencia ha sido dada: “Una iglesia que no se ha reconciliado no puede reconciliar al mundo con Cristo”.

La invitación ha sido dada: “Reconciliémonos unos con otros y seamos reconciliados con Dios. Los perdidos nos esperan”.



ELÍAS RODRÍGUEZ

INSTRUCTOR DEL CENTRO PARA LIDERAZGO BÍBLICO

Elías Rodríguez nació en Santo Domingo, República Dominicana. Obtuvo una maestría en Divinidades del Seminario Teológico de la Iglesia de Dios (ahora Seminario Teológico Pentecostal) en 2007 y un doctorado en Ministerio del Seminario Teológico Gordon-Conwell en 2014. Sirvió como obispo regional de la Región Sureste Hispana antes de ser nombrado instructor del Centro para Liderazgo Bíblico.



LA NUEVA NORMALIDAD Y LAS MISIONES



El 24 de febrero de 1958, un joven pastor de la ciudad de Philipsburg, Pensilvania leía un artículo en la revista *Life*, y fue impactado por la historia de los miembros de la pandilla Mau Maus, quienes estaban siendo juzgados por asesinato en la ciudad de Nueva York. Inmediatamente dejó su entorno familiar y se dirigió a Brooklyn para asistir al juicio. Cuando intentó hablar con el juez, fue expulsado de la sala del tribunal, y su foto —sosteniendo una Biblia— apareció en la portada del *New York Daily News*. Este suceso poco ceremonioso, en el que trató de alcanzar el campo misionero de Brooklyn, hizo que la pandilla Mau Maus confiara en él; después de todo, él también era una persona despreciada por la ley, al igual que ellos. En pocas semanas, el pastor David Wilkerson organizó un encuentro de toda la ciudad para alcanzar a las pandillas de Brooklyn. En la primera reunión, Nicky Cruz, el líder pandillero más conocido, se acercó y aceptó a Cristo como su Salvador. Los esfuerzos misioneros de Wilkerson lo llevaron a iniciar alcances de evangelización, reuniones en las calles y otras actividades para alcanzar a los adolescentes en todos los barrios de la ciudad de Nueva York. Este nuevo ministerio, que luego obtuvo el nombre de Teen Challenge, proporcionó ayuda a aquellos que se recuperaban de las adicciones, consejería y destrezas prácticas para la vida. No solo se enfocó en la conversión cristiana, sino también en el discipulado cristiano. El resto es historia.

Uno de los más grandes principios para reconciliar al mundo se encuentra en los escritos de Hechos 13. En este pasaje, la misión de presentar a Cristo al mundo es definida por alcanzar a los menospreciados, odiados y aquellos a quienes nosotros u otros podemos temer. Es un contraste notable con la norma que identifica tanto el evangelismo del primer siglo como el del siglo XXI. El historiador Lucas lo resume claramente para todos nosotros en Hechos 13:44-49:

“El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra. Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia”.

Ya sea en las calles de Antioquía de Pisidia o en las calles de Brooklyn en Nueva York, el desafío para los mensajeros de Dios es volverse a los gentiles: los marginados, oprimidos, indeseables e incluso los enemigos de Dios. La iglesia de hoy tiene mucho que aprender sobre la misión y la forma de predicar de hombres como el apóstol Pablo y el pastor David Wilkerson. Su “ministerio de toda la vida fue predicar el evangelio de Jesucristo a los pobres, adictos y a los desechados de la sociedad”, y eran conocidos por “tomar riesgos y hacer sacrificios para alcanzar a aquellos atrapados en circunstancias perjudiciales y malvadas”. Reconciliar al mundo es una misión que a menudo causará disgusto, incluso entre sus amistades más cercanas y grupos de gran influencia que tienen sus propias preferencias y agendas. Para el apóstol Pablo fue separarse de los judaizantes que se oponían a sus métodos y predicación. Para Wilkerson fue separarse de su amada denominación. Pero ninguno de los dos renunció a sus convicciones misioneras que colocaban las necesidades de los perdidos por encima de todo lo demás.

La “Biblia forrada de metal”

Varios años antes de la pandemia en 2020, leí un libro fascinante titulado *UnChristian*, escrito por David Kinnaman y Gabe Lyons. En ese momento, pensé que su contenido estaba a la vanguardia de la nueva realidad que se avecinaba para el evangelismo; sin embargo, ninguno de mis colegas en el ministerio me había recomendado o siquiera mencionado este libro. En la portada, desafiando a cualquiera que se atreviera a leerlo, estaba una descripción del apocalipsis venidero de una cultura en ascenso que no solo se convertiría en enemiga del evangelio, sino que también incluiría a una mayoría creciente de creyentes e incrédulos que ignorarían a los pastores e iglesias después del 2022.

Una de las historias que leí en *UnChristian* se quedó grabada en mi mente por años. Kinnaman relata que entró a una librería y mientras exploraba la sección religiosa, observó que tres jóvenes, dos chicos y una chica, estaban cerca. Por su comportamiento, puede descifrar que no buscaban un libro cristiano en particular. De repente, uno de ellos vio una Biblia forrada de metal y exclamó: “¡Miren! ¡Es una Biblia forrada de metal!” La joven respondió: “Eh, ¿para qué es eso?” El chico, sin comprender el valor del libro sagrado, respondió: “¿Cómo voy a saberlo? Tal vez se supone que es indestructible. Vamos a ver si lo es”. Y sin pensarlo dos veces, la tiró al suelo, y se desgarró. Todos se rieron mientras uno dijo: “¡Supongo que no!”, y luego tomaron los pedazos y los pusieron en el estante. Para Kinnaman, la actitud despreocupada y apática de estos jóvenes refleja el estado del cristianismo actual, donde ni la Biblia es respetada ni venerada.

La cultura posmoderna, especialmente a raíz de la reciente pandemia, ha dejado un gran número de creyentes, incluyendo ministros, que ignoran el total desprecio y falta de respeto que muchas personas hoy en día tienen hacia los cristianos, las iglesias, los pastores y la Biblia. La manera de hacer misiones tendrá que cambiar rápidamente en todo el mundo porque estamos operando con prácticas de evangelismo tradicionales ineficaces. Como Pablo descubrió en el primer siglo, la gente estaba completamente entregada a la adoración de su ego, la idolatría, la inmoralidad, el secularismo y el individualismo. Recientemente un compañero ministro me dijo: "Si _____ ganara las próximas elecciones, todo cambiaría completamente". Luego, hizo una declaración aún más alarmante: "Si el partido _____ ganara las próximas elecciones, podríamos salvar a esta nación". En seguida me di cuenta hasta qué punto el cristiano promedio ha dejado a un lado la realidad de la verdadera batalla que estamos enfrentando. La "nueva normalidad" que enfrentamos no se resolverá con soluciones políticas. Por el contrario, "reconciliar al mundo" es una misión que a menudo será malinterpretada por los amigos más cercanos y por grupos de gran influencia que tienen con sus propios prejuicios y agendas.

La "Biblia forrada de metal" no es lo que necesitamos para reconciliar al mundo con Cristo. La nueva normalidad para cumplir la misión requerirá de hombres y mujeres piadosos que se atrevan a entrar en los barrios más pobres de los vecindarios. Para cumplir esta misión, tendremos que sacrificar nuestro tiempo y nuestros estilos de vida

cómodos para alcanzar a aquellos atrapados en prácticas malvadas. Muchos de nosotros entraremos en lugares nuevos que nunca habíamos explorado. Otros verán escenas que nunca han visto y oirán sonidos que asombrarán sus oídos. Sin duda, la reconciliación requiere que aprendamos nuevos métodos o formas de pensar para ayudar a esta generación. En Hechos 17, el hombre de Tarso (Pablo) enfrentó un nuevo mosaico con las culturas y pensamientos de los atenienses, personas que nunca había conocido. Lucas lo dice de esta manera:

"Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron. Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían". (Hechos 17:15–17)

En el año 2007, me recomendaron leer el libro titulado *The Next Christendom* [La siguiente cristiandad] para un curso que estaba tomando en el seminario. Al principio, su lectura era muy laboriosa, y en ocasiones,

hasta inverosímil. Sin embargo, a medida que avanzaba en la lectura y meditaba sobre algunas de las proyecciones del autor, mi corazón comenzó a inquietarse. Me he dado cuenta que desde su publicación hace veintidós años, las predicciones que hizo el autor se han cumplido. Tanto Barna como el Pew Research Center, organizaciones de reputación coinciden con las proyecciones del autor. El libro predijo que los tres mayores desafíos para los cristianos y la misión de "reconciliar al mundo con Cristo" serían los siguientes: (1) El auge del secularismo, (2) la propagación del extremismo religioso aun entre pentecostales y carismáticos, y (3) el creciente número de personas que no se identifican como cristianos o seguidores de la Biblia.

Mientras reforzamos nuestra pasión por alcanzar a los perdidos, debemos entender la realidad de que alcanzar a las personas será mucho más difícil de lo que ha sido en el pasado. Sin embargo, con una firme decisión espiritual, el Espíritu Santo nos ayudará a hacer el trabajo si estamos dispuestos a cambiar nuestras estrategias, superar nuestros temores hacia las personas que son diferentes, y volvernos a Dios en oración y fe para que Él nos fortalezca en la nueva misión que tenemos por delante.

LA NUEVA NORMALIDAD DE LAS MISIONES REQUERIRÁ HOMBRES Y MUJERES PIADOSOS QUE SE ARRIESGUEN A ENTRAR EN LOS BARRIOS MÁS POBRES DE LOS VECINDARIOS.



WALLACE PRATT | OBISPO REGIONAL DE IDAHO, OREGÓN, UTAH Y LA NACIÓN NAVAJO

Wallace Pratt es el supervisor regional de la Iglesia de Dios de la Profecía en la región de Idaho, Oregón, Utah (Nación Navajo). Nació en una familia de la Iglesia de Dios de la Profecía y ha sido cristiano y miembro de la Iglesia desde una edad temprana. Sirve al Señor y a la Iglesia como administrador, maestro, evangelista, y pastor de los pastores de su región. Está casado con Judy Pratt y tiene dos hijas y cinco nietos.



Poco antes de la 1:00 p.m. del viernes 17 de mayo de 2024, estudiantes del Seminario Espíritu y Vida (SEVi) provenientes de las Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, California, Florida, Carolina del Norte y Tennessee llegaron al centro de capacitación ministerial (CCM) de las oficinas internacionales de la Iglesia de Dios de la Profecía (IDP) en Cleveland, Tennessee, EE UU. Se presentaron y, con entusiasmo, ensayaron el recorrido por el escenario para recibir su diploma.

Después de una breve sesión de preguntas y respuestas sobre los próximos pasos para seguir estudios de maestría en el Seminario Teológico Pentecostal, los estudiantes recorrieron las oficinas del SEVi junto a la secretaria Debbie Freeman y la gerente de admisiones y promoción Carimet Sidney. Disfrutaron de oportunidades para tomarse fotografías con el personal del SEVi, familiares y amigos. Tras visitar el pequeño estudio del SEVi, uno de los estudiantes señaló: "¡Se ve más grande en cámara!"

Unos cuantos pasos por el estacionamiento llevó a los participantes al interior de las oficinas internacionales de la IDP. Los estudiantes quedaron fascinados al visitar las oficinas donde trabajan los líderes internacionales que reconocían. Se hicieron nuevas amistades.

A las 5:30 p.m., las puertas del CCM se abrieron para recibir a los miembros de la facultad del SEVi, miembros de la junta de directores, personal y estudiantes. Los abrazos, apretones de manos y conversaciones se intensificaron mientras los estudiantes recibían obsequios y eran dirigidos a sus asientos. La confraternización continuó durante la encantadora cena que fue servida. El obispo Larry Lowry, instructor del SEVi y pastor de la IDP de Douglasville, Georgia, compartió palabras inspiradoras sobre su trayectoria educativa y ofreció un mensaje a los asistentes de Hebreos 12:1, 2. Así como la facultad, la junta de directores, el personal y los familiares animaban a los graduados, aquellos que nos han precedido en el cielo probablemente hacían lo mismo. El hermano Lowry mencionó que en 2004 el supervisor general Fred Fisher trabajó diligentemente para apoyar un esfuerzo por ofrecer educación ministerial a nivel universitario a los líderes de la IDP. El obispo Fisher partió a su morada el 13 de mayo de 2024, y fue sepultado la mañana del ensayo y la cena de los graduados. Tal vez estaba mirando desde el cielo con apego y gratitud, y también animando a los graduados.

A las 8:00 a.m. del sábado 18 de mayo, los estudiantes, el personal, la facultad y los miembros de la junta se pusieron la vestimenta de graduación: togas, esclavinas, cordones de

GRADUACIÓN DEL SEMINARIO Espíritu y Vida 2024



DEBBIE FREEMAN
REGISTRADORA Y DIRECTORA DE SERVICIOS ESTUDIANTILES DEL SEVI



honor y birretes. Las cámaras parpadeantes resaltaron las sonrisas y las conversaciones. Un fotógrafo profesional capturó retratos y vistas espontáneas para preservar los recuerdos. A través de una videografía creativa, se captaron risas de alegría cuando los graduados se acercaron al teléfono de la gerente de promoción Carimet Sidney con su ropa diaria y "aparecían" del otro lado con sus togas de graduación. Luego, un poco más serios cuando grabaron mensajes para los estudiantes actuales y futuros del SEVi que aún no han alcanzado este hito.

A las 10:00 a.m., Joshua Lynn, instructor del SEVi y obispo estatal de Virginia, encabezó la procesión de la facultad, miembros de la junta de directores, personal y graduados llevando el cetro del Seminario Espíritu y Vida. Elenore Rowland-George, de las Islas Vírgenes Británicas, leyó el pasaje de las Escrituras del cual nació el Seminario Espíritu y Vida: Juan 6:60-63. Nigel Cooper, de las Islas Vírgenes Británicas, y Marleny Jiménez, de California, presentaron discursos estudiantiles para honrar a los receptores del certificado en estudios teológicos y ministeriales. Allyson Lehman, de Carolina del Norte, pronunció un discurso para animar y desafiar a los estudiantes que recibían su licenciatura en estudios teológicos y ministeriales.

El obispo Tim Coalter, presidente de la junta de directores del SEVi y obispo principal de la Iglesia de Dios de la Profecía, pronunció el discurso de graduación como invitado especial. En su discurso dijo que Dios llamó a Moisés para liderar a los israelitas fuera de Egipto y le preguntó: "¿Qué es eso que tienes en tu mano?" (Éxodo 4:2-5). Cuando Moisés arrojó su vara al suelo, se convirtió en una serpiente. Cuando tomó la serpiente por la cola, se volvió vara en su mano. Era la vara de Dios que sirvió a Moisés a lo largo de su vida para cumplir las obras de Dios. El obispo Coalter desafió a los graduados a utilizar el diploma, que pronto sostendrían en sus manos, de manera sabia. Les recordó que debían implementar todo el conocimiento aprendido con pasión, destreza y humildad, tal como Moisés lo hizo con la vara de Dios.

El presidente del SEVi, Dr. Michael Hernández, entregó diplomas a ocho estudiantes que pudieron asistir a la graduación en persona:

Certificado en estudios teológicos y ministeriales

Nigel Cooper
Vilma Euceda Bonilla
Marleny Jiménez
Raymundo Pimentel
Deleria Simms

Licenciatura en estudios teológicos y ministeriales

Leonard Dixon
Allyson Lehman
Elenore Rowland-George

Pronto se entregarán los diplomas a cuatro graduados más que no pudieron asistir a la ceremonia de graduación en Cleveland, Tennessee:

Certificado en estudios teológicos y ministeriales

Noel McLean
Glenda Stone
Jesús Williams Balbuena

Licenciatura en estudios teológicos y ministeriales

Maria Everett

Ocho estudiantes más que se graduaron en el Reino Unido en octubre de 2023, también fueron reconocidos en ausencia:

Certificado en estudios teológicos y ministeriales

Philip Barclay
Raymond Cummings
Annette Dennis
Dawn Ellington
Donna Gordon-Rowe
Alyne Powell
Sherlock Powell
Elaine Wiltshire

A medida que nuestra familia del SEVi sigue creciendo, la distancia entre nosotros disminuye. Es como si se nos hubiera dado un pequeño adelanto del cielo aquí en la tierra.

SEMINARIO ESPÍRITU Y VIDA

CEREMONIA DE GRADUACIÓN 2024



RECONCILIANDO AL MUNDO CON CRISTO

POR MEDIO DE LA ENSEÑANZA EMPODERADA
POR EL ESPÍRITU**MICHAEL A. HERNÁNDEZ**

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE DESARROLLO MINISTERIAL ACREDITADO Y PRESIDENTE DEL SEMINARIO ESPÍRITU Y VIDA

“...He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga”. (Mateo 13:3-9)

¿Alguna vez se le ha acercado un representante de venta para venderle algo que no parecía conocer muy bien o que no estaba convencido? Al finalizar la interacción, usted sintió un poco de pena por la persona, aunque al principio se sintió molesto. Desafortunadamente, para los cristianos que no entienden plenamente su fe, esta situación no es extraña cuando se les pregunta acerca de sus creencias. El apóstol Pedro le dijo a los creyentes en 1 Pedro 3:15,

“estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”.

¿Por qué es importante saber por qué y en qué creemos como cristianos?

La parábola del sembrador nos muestra un cuadro claro de lo que sucede en las personas cuando escuchan las buenas nuevas. Aunque Jesús claramente hablaba de los que todavía no habían creído en el evangelio que conduce a la salvación, la parábola también corresponde a aquellos que ya son cristianos y desean crecer en Cristo. Hay varias razones por las que los cristianos deben saber lo que significa ser cristiano y entender lo que la Biblia enseña.

La primera razón consiste en que no se puede conocer al Señor sin creer y entender la Palabra de Dios. En la parábola del sembrador, Jesús explica lo siguiente con relación a las semillas que cayeron junto al camino

y las aves se las comieron: “Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino” (Mateo 13:19). Los cristianos corren peligro cuando no entienden quiénes son en Cristo y no conocen la Palabra de Dios, pues el enemigo fácilmente puede arrebatar lo que Dios quiere sembrar en sus corazones.

La segunda razón por la que los cristianos deben entender a Dios y Su Palabra es porque no se puede crecer espiritualmente sin el alimento de la Palabra de Dios. En la misma parábola, Jesús explica que “el que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza” (vv. 20, 21). Aquellos que no reciben ni meditan en la Palabra de Dios regularmente, no pueden desarrollar un fundamento sólido. Aquellos que no tienen raíz finalmente terminan soltándose de la verdad fértil de la Palabra de Dios que los sostiene cuando llega la aflicción.

La tercera razón por la que los cristianos deben entender en qué y por qué creen es que sin ese conocimiento pueden ser engañados por el maligno. En la parábola del sembrador, Jesús continuó diciendo, “El que fue sembrado entre espinos, este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa” (v. 22). Cuando los cristianos no conocen ni viven conforme a la verdad de Dios, Satanás puede engañarlos para que vayan tras las cosas del mundo, en lugar de los dones espirituales que Dios quiere otorgar a Su pueblo.

La cuarta razón por la que los cristianos deben comprometerse a conocer a Dios y Su Palabra es porque ningún cristiano puede llevar fruto y multiplicarse si no depende de Su verdad absoluta. Jesús concluyó explicando la parábola del sembrador con este comentario: “Mas el que fue sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno” (v. 23). Jesús explica claramente que los que conocen la Palabra de Dios, la entienden y la viven están en la mejor condición de proclamar el evangelio y segar la cosecha.

Por esta razón es importante que los creyentes estudien, conozcan y apliquen la Palabra de Dios lo mejor que puedan. Y mientras puedan hacerlo, deben inscribirse en programas que les ayuden a enriquecer su conocimiento y aplicación de la Palabra de Dios. ¡La enseñanza empoderada por el Espíritu aumenta la capacidad para reconciliar al mundo con Cristo!





MINISTERIO DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

EN SU PRESENCIA

MINISTROS FALLECIDOS

**ASEN DEMIREV
APOSTOLOV**

Bulgaria
31 de mayo de 2024
Ministro licenciado por 10 años

**MARJORIE GENEVIEVE
HUST HARPER**

Kentucky
4 marzo de 2024
Ministra licenciada por 66 años

**FRED FISHER,
PADRE**

Carolina del Norte
13 de mayo de 2024
Ministro licenciado por 72 años

RAINFORD GRIFFITHS

Canadá Oriental
11 de noviembre de 2023
Ministro licenciado por 40 años

DORIS MARIE TINDLE

Kentucky
18 de marzo de 2024
Ministra licenciada por 54 años

SHEILA JONAS

Carolina del Norte
8 de marzo de 2024
Ministra licenciada por 39 años

DOTTIE LEE

Canadá Oriental
28 de diciembre de 2022
Ministra licenciada por 6 años

ROY EUGENE WEDDLE

Kentucky
17 de noviembre de 2023
Ministro licenciado por 49 años

MARGIE BURDETT

Pensilvania
3 de enero de 2023
Ministra licenciada por 23 años

ANTOINE NOEL

Canadá Oriental
7 de enero de 2023
Ministro licenciado por 19 años

MÁXIMO C. HASSELL

Nueva York (Región Noreste
Hispana)
15 de mayo de 2024
Ministro licenciado por 22 años

JAMES P. BOYD

Carolina del Sur
24 de noviembre de 2022
Ministro licenciado por 39 años

VIOLA GRAHAM

Florida
23 de mayo de 2024
Ministra licenciada por 52 años

LENA CHEEK CRAVEN

Carolina del Norte
5 septiembre de 2023
Ministra licenciada por 61 años

**PEGGY EVERSOLE
BROWN**

Virginia
5 de mayo 2024
Ministra licenciada por 30 años

Pensamientos

RECONCILIAOS



MARSHA ROBINSON
Editora administrativa

En Lucas 15 encontramos a Jesús compartiendo algunas parábolas. En dos de las parábolas hay un sentido de suposición, “sí...” “¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas...?” “¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma...?” Él pide [a Sus oyentes] que deduzcan sus conclusiones de estos escenarios imaginados.

Entonces Jesús comienza la tercera parábola, diciendo: “Un hombre...” Esta es diferente. Él no les pide que supongan nada o comenten. Yo he escuchado que quizás esta parábola era el boceto biográfico de un personaje real —una declaración de hechos. Me parece intrigante pensar en ello.

De todos modos, Jesús contó parábolas. Esto lo sabemos. Las leemos, estudiamos y predicamos sobre ellas. Se las enseñamos a nuestros hijos. Sería difícil encontrar una iglesia donde las parábolas de Jesús no fueran narradas con frecuencia. Hay quienes dicen que Jesús compartía parábolas porque sabía que la gente común entendería mejor los principios bíblicos con el uso de ilustraciones. Eso pudo haber sido Su propósito, pero todavía no las entendemos. Hay teólogos, eruditos y personas que conocen los idiomas y las culturas originales que han estudiado las parábolas de Jesús por siglos. Y, sin embargo, todavía no hay una exégesis definitiva para ninguna de ellas. ¿Qué esperanza tiene la persona común para entender a plenitud la profundidad y belleza de las parábolas de Jesús? Quizás la esperanza de entenderlas se encuentra en identificarse con ellas, sentirlas y experimentarlas.

Reconociendo esto, me expongo a lo que pudiera ser lo desconocido para luchar con un diminuto aspecto de esa tercera parábola en Lucas 15, la que es conocida como “El hijo pródigo”. Quiero entender la parte en la que el hijo tuvo un momento de claridad. Jesús lo explicó de esta manera: “Y volviendo en sí...”

Esta es una poderosa selección de palabras que indican que el hijo recobró el sentido de quién era y dónde pertenecía. En su momento más bajo, tuvo una epifanía. Los químicos en el cerebro que Dios diseñó para liberarse por la inanición y el instinto de sobrevivencia le hicieron recordar la casa de su padre y los caminos de su padre. Él recordó que el estilo de vida de su padre tenía estructura, ética y provisión. Estos recuerdos pudieran indicar que el hijo estuvo cerca de la muerte.

Por lo que se puso de pie, se enderezó de hombros lo mejor que pudo, se sacudió de la suciedad que tenía y comenzó una jornada —con la incertidumbre como su único compañero.

Y mientras aún estaba a gran distancia de su hogar, el padre pudo verlo por entre medio del panorama brumoso. Nadie más lo hubiese reconocido a esa distancia; ninguno de los que antes lo conocían lo habían visto en algún tiempo. Pero el padre sabía [que era él].

La compasión por su hijo distanciado se apoderó de él y comenzó a correr. Corrió y corrió hasta que lo alcanzó. El padre sin aliento se echó sobre su hijo, lo abrazó y lo besó con gozo. Jesús contó esto.

Y usted, ¿dónde se encuentra hoy? ¿Qué clase de vida lleva? Dios lo creó para que se acuerde de Él. Le creó para que usted no se rinda en su momento más bajo. Sacúdese de la vergüenza. Regrese al hogar. El Padre ha estado mirando hacia el horizonte. Le verá y correrá hacia usted.

LOS 1500

OFRENDA PARA LA ASAMBLEA INTERNACIONAL

A lo largo de la historia, Dios ha llamado a personas para hacer cosas grandes. Grupos pequeños han logrado grandes objetivos porque Dios ha estado con ellos.

Ore y responda al llamado de Dios para ser parte de “Los 1500”, una iniciativa inspirada por el Espíritu Santo.

¡Imagínese formar parte de un ejército de ofrendadores que envían una sola ofrenda de \$200 o cuatro en incrementos de \$50 —una por cada noche de la Asamblea! Confiamos que la ofrenda llena de fe abrirá los cielos de bendición sobre nuestra Asamblea.

Comité Directivo de Gastos para la Asamblea Internacional

ENVÍE SU OFRENDA HOY A TRAVÉS DE WWW.COGOPASSEMBLY.ORG



¡TAMBIÉN RECIBIRÁ UN PREDEDOR
CONMEMORATIVO Y SU NOMBRE
SERÁ PUBLICADO EN LA LISTA
DE LOS 1500!

